

MUJERES EN EL SIGLO XXI: LA OBLIGADA CONCILIACIÓN ENTRE TRABAJOS PRODUCTIVO Y REPRODUCTIVO.

Ana Graciela Burgardt e-mail: graciela_burgardt@hotmail.com

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Centro Universitario, Parque Gral San Martín, Mendoza, Argentina

Introducción:

El objetivo de este trabajo es describir la situación de mujeres trabajadoras de Mendoza, insertas en las industrias agroalimentarias, que desarrollan en simultáneo trabajo remunerado y tareas reproductivas.

Se presentan resultados obtenidos en un estudio más amplio acerca del mercado de trabajo en la agroindustria y las trayectorias de mujeres trabajadoras de distintas generaciones en las industrias de base agraria de la provincia de Mendoza, Argentina (Competencias laborales y condicionantes de género en industrias de base agrícola en Mendoza). Este Proyecto ha sido evaluado y financiado por la Secr. de Ciencia y Técnica de la U.N. de Cuyo, y en el mismo nos propusimos describir y caracterizar desde diferentes dimensiones la situación de las mujeres en el mercado laboral, indagando cómo la perspectiva de género y los cambios en las relaciones familiares se hacen presentes en las expectativas de las mujeres sobre el ingreso, la permanencia y las posibles trayectorias en el mundo del trabajo.

La hipótesis central de la que partimos sostiene que el ingreso, la permanencia y la trayectoria en el mercado laboral están condicionados por las formas que adopta el modelo de doble presencia femenina, aún cuando es posible observar una brecha creciente entre mujeres de diferentes segmentos socioeducativos y que desempeñan puestos laborales de distintos niveles.

La estrategia metodológica que se desarrolló en el Proyecto mencionado combino técnicas cuantitativas y cualitativas de investigación. En esta presentación se apela, fundamentalmente, a los resultados obtenidos mediante entrevistas en profundidad realizadas a mujeres que trabajan en diferentes empresas, de distintas edades y calificación ocupacional.

La investigación sobre las mujeres en el mundo del trabajo:

La incorporación masiva de las mujeres a la fuerza de trabajo remunerada se produce en los países occidentales en la primera mitad del siglo pasado y se incrementa a partir de la década de los '60. Muy

tempranamente, y en general impulsados por instituciones de mujeres y por teóricas del feminismo, aparecen estudios enfocados en las actividades extra-domésticas de las mujeres y la discriminación en el trabajo.

En los países desarrollados, y sobre todo en Europa, se produce a partir de la década de los 80 un interés creciente por lograr la consideración de los trabajos domésticos entre las ocupaciones sometidas a las relaciones de mercado. En Gran Bretaña, Francia, y sobre todo en Italia el interés por la definición del término trabajo y el acceso de las mujeres al mercado laboral, resulta manifiesto. Los científicos sociales prestan también una gran atención al uso del tiempo cotidiano, destacando las diferencias de género que caracterizan su distribución (Balbo, 1989; Belloni, 1983; Gershuny y Jones, 1986; Maurin, 1989; Saraceno, 1987; y más recientemente Torns, 1998; Barrere-Maurisson, 1999, Maruani, 2002).

El estudio del mercado de trabajo femenino, la evolución de las diferencias salariales entre hombres y mujeres y la división del trabajo doméstico ocupan así un lugar crecientemente importante en el contexto de una sociedad opulenta.

En los últimos años el debate sobre el trabajo doméstico, las tareas de cuidado y la división sexual del trabajo al interior de la familia ha generado una serie de posiciones y categorías diferentes (Crompton, Blumberg, Coltrane, Duran)

La conciliación entre empleo y vida familiar es, sin lugar a dudas, uno de los temas centrales no solo para los grupos feministas, para las/los estudiosos de los temas de género, sino que también ocupa un lugar destacado en la agenda política de los gobiernos de países desarrollados.

La situación entre algunos de estos países es bastante disímil en cuanto a planes y políticas públicas dirigidas a mejorar la situación de ciudadanos/as o grupos en situaciones de desventaja, y también en cuanto a servicios y prestaciones disponibles para las familias con niños. Las diferencias entre EE.UU. y Europa, y dentro de esta entre los países nórdicos y los del Sur, por ejemplo, son de gran magnitud.

El tema del “cuidado” es hoy en Europa uno de los más discutidos e investigados, aun cuando este concepto no tenga una definición clara y universalmente compartida (Duran, 2006), y que el concepto de “paridad” este siendo revisado por autores que, como Nancy Fraser, sostiene la necesidad de mantener e impulsar tanto las políticas de “redistribución” como las de “reconocimiento” frente a la posición más confrontativa de quienes sostienen fundamentalmente la necesidad de reconocimiento a las diferencias de distinto tipo que hoy caracterizan a las sociedades posmodernas. (Fraser y Honneth, 2006)

En los países más pobres, mientras tanto, estos mismos temas se desarrollan pero asumiendo significados variados en la medida en que se insertan en un contexto económico y social muy diferente y en medio de una economía deteriorada, con sistemas de contención social escasos o casi nulos y con relaciones laborales en gran medida caracterizadas por la precariedad.

Así en nuestro país el incremento espectacular de la actividad laboral de las mujeres se ha producido concomitantemente con una gran crisis económica y con un profundo deterioro de las condiciones de trabajo. Los factores aludidos, impactan no sólo sobre los actores individuales, varones y mujeres, sino sobre estructuras colectivas, como son los grupos familiares, y sobre las relaciones sociales tanto en la esfera pública como en la privada.

Estos procesos han sido objeto de estudio ya desde la década de los '70 en nuestro país y otros de América Latina (Rechini de Lates, Wainerman, de Barbieri, Salles, Todaro, etc). Diversas instituciones científicas y gubernamentales impulsaron estudios sobre el trabajo femenino, y las consecuencias de su incremento en diferentes ámbitos. En nuestro país pueden encontrarse interesantes trabajos sobre el mercado laboral desarrollados en los últimos años por especialistas del CENEP (Centro de Estudios de Población), CEUR (Centro de Estudios Urbanos y Regionales), INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), IDES (Instituto de Estudios Sociales), etc.

Cabe acotar, sin embargo, que la gran mayoría de estos estudios toman como universo de análisis el Área Metropolitana de Buenos Aires, siendo muy escasos los estudios regionales o locales. De aquí la importancia de incrementar la observación empírica en todo el país, recorriendo diferentes actividades y niveles socioculturales.

Trabajos productivo y reproductivo:

Como venimos afirmando, la dicotomía trabajo doméstico-extra doméstico o trabajo productivo- reproductivo constituye un tema clásico en la teoría feminista.

Si bien es posible reconocer distintas posiciones, provenientes de tradiciones diferentes en cuanto a la caracterización de las tareas que se realizan dentro del hogar, y están dirigidas a su reproducción y mantenimiento, y aquellas realizadas fuera del hogar destinada a la producción de bienes y servicios y que se transan en el mercado, existe acuerdo en que esta división existe en nuestras sociedades, y que ellas no tienen una consideración equiparable.

El hecho de que el trabajo reproductivo se realice fuera del mercado de trabajo lo vuelve invisible, incluso ante las personas que lo llevan a cabo (eminente mente mujeres). Esto significa que la actual organización social no reconoce su existencia como trabajo.

Haciendo referencia a esta diferenciación entre tipos de trabajo, Benería sostiene que "la distinción inicial entre el trabajo productivo y reproductivo a menudo se ha ido sustituyendo por otra similar refiriéndose al trabajo remunerado y no remunerado", sin que ello implique que la primera deje de resultar relevante.

Desde diversos autores se da un contenido no siempre homogéneo a las tareas propias de la reproducción: la naturalización que históricamente se ha dado en torno al ámbito de la reproducción, además, hace que los principios que la rigen no se hayan discutido ni se la haya integrado al análisis de las transformaciones de la sociedad moderna. Rosalba Todaro distingue dentro de ellas tres ámbitos: la reproducción biológica se refiere a la procreación y crianza de los hijos. La reproducción de la fuerza de trabajo es el mantenimiento cotidiano de los trabajadores actuales y futuros y su asignación dentro del proceso productivo. Incluye educación, transmisión de técnicas, formación de disciplina laboral, etc. Por último, la reproducción social es la reproducción de las condiciones que permiten la perpetuación de los sistemas sociales, involucrando factores económicos, ideológicos, políticos y sociales.

Con el surgimiento de la sociedad industrial capitalista se separa tajantemente el trabajo mercantil del cuidado del hogar y la familia. Esta tensión entre trabajo productivo y trabajo doméstico reproductivo se resuelve con la división sexual del trabajo y la asignación del primero al hombre y del segundo a la mujer.

Aun en aquellos países donde la mayoría de las mujeres está inserta en el mercado de trabajo, son ellas quienes realizan el trabajo familiar. En el plano subjetivo y desde la perspectiva de la mujer, ambas esferas no se encuentran escindidas, sino que, por el contrario, se da una situación que se denomina de doble trabajo o doble rol que, en primer lugar exige a las mujeres comportamientos, proyectos y prestaciones particulares y diferentes respecto de los hombres, e incluso a veces obliga a optar exclusivamente por uno u otro rol, y en segundo lugar, suele generar transferencias al trabajo profesional de lógicas, capacidades y actitudes propias de la reproducción y del trabajo familiar. Podemos hablar acerca de una “producción femenina” que ocupa gran parte de la vida de cada vez más mujeres y se refiere a la totalidad del trabajo que las mujeres realizan en la sociedad de hoy. (Bianchi, 1994)

Durante bastante tiempo esa relación “diferente” de las mujeres con el trabajo extra doméstico fue invisibilizada, y de alguna manera se consideró su situación teniendo como referencia un modelo “neutro” de trabajador que supuestamente representaba un paradigma teórico.

Solamente a partir del desarrollo de diversas perspectivas críticas (Braverman, Piore, Boserup, Hartmann, Benería), sobre todo feministas, es posible abordar la problemática del trabajo femenino en la producción haciendo referencia a los condicionantes de género.

La invisibilidad del trabajo femenino:

Esta condición de no visibilidad, de escamoteo de los rasgos fundamentales de las tareas reproductivas que lo constituyen en un verdadero trabajo ha tenido, entre otras consecuencias, su no pago, su no inclusión en las

cuentas nacionales, y por extensión, la gran dificultad para su consideración, observación, comprensión y medición.

En este sentido no podemos dejar de hacer referencia a la precaria inclusión de la condición de género en los relevamientos nacionales. A pesar de los esfuerzos que desde hace años se han desarrollado para incluir en todos los Censos y Encuestas realizadas por los organismos públicos como así también en las estadísticas que los Gobiernos Nacionales Provinciales construyen sobre sus ámbitos de trabajo, la variable sexo como requerimiento mínimo para una observación integral de nuestra realidad; estas condiciones se logran muy limitadamente.

En el caso del trabajo realizado dentro del hogar no se cuenta con ningún tipo de información agregada.

En Europa: casi todos los países disponen de datos estadísticos completos y continuos, incluso provenientes de distintas fuentes, sobre las características de sus hogares y el trabajo y el uso del tiempo de su población. En gran medida estos relevamientos, como la Encuesta del Empleo del Tiempo promovida en toda Europa por Eurostat o el Panel de Hogares de la Unión europea (Phogue) permiten el seguimiento de las condiciones de vida desde, al menos, una década y la comparación entre países y diversos sectores y poblaciones.

Este tipo de relevamientos periódicos de opinión pública en la mayor parte de los países europeos permiten, por ejemplo, afirmar que actualmente varones y mujeres adhieren mayoritariamente a las posiciones igualitarias respecto de la situación de los sexos.

Permiten también observar una rápida evolución en estos temas en países como España, donde hasta hace solo tres décadas la opinión pública no adhería masivamente al discurso de la igualdad, y marca la consolidación de una tradición de cerca de cincuenta años en los países nórdicos.

En Argentina, como en la mayoría de los países latinoamericanos, no disponemos de relevamientos que permitan evaluar la situación de los hogares, la división del trabajo al interior de las familias, y menos aun la asignación de tiempos.

Algunas investigaciones (Wainerman, 2005) han avanzado en el relevamiento de pequeñas muestras de población de algunos sectores sociales que nos permiten atisbar algunas tendencias en la evolución de la situación laboral de las mujeres, de la división del trabajo doméstico y de la asignación de tiempos a los dos tipos de tareas. En la mayor parte de las investigaciones, como es el caso de nuestro estudio, se trabaja con un número reducido de casos a través de técnicas de investigación cualitativas tendientes a profundizar en el significado de los cambios que se están produciendo más que en su medición.

La situación de las mujeres de Mendoza en el mercado laboral .

En nuestra Provincia la evolución de la participación laboral de las mujeres ha seguido un patrón muy similar al de la media nacional.

A diferencia de lo que sucedía hace sólo un par de décadas, cuando eran sobre todo las mujeres jóvenes y solteras quienes desempeñaban un trabajo remunerado, cada vez de manera más evidente son las mujeres de edades intermedias y con responsabilidades familiares quienes aparecen con una mayor importancia relativa en el mercado laboral. Se pone así en evidencia que el ingreso de la mujer al mercado de trabajo constituye una consecuencia del empobrecimiento económico del grupo familiar realizado para complementar el ingreso familiar, y en una gran proporción de casos para constituirse en el único o principal aporte económico al hogar.

Más de la mitad de las mujeres de edades intermedias hoy trabajan: los dos grupos que presentan tasas de ocupación más elevadas son los que cubren el tramo entre los 30 y 49 años, mientras que el grupo entre 50 y 59 es el que presenta un crecimiento más espectacular, habiendo casi duplicado en la última década su participación laboral (pasando de 22% en 1991 a 47,6% en 2001).

Simultáneamente, ha descendido en los últimos diez años la proporción de mujeres jóvenes, entre 20 y 29 años, que trabajan, evidenciando la permanencia más prolongada en el sistema educativo como resultado de las mayores exigencias de capacitación que el mercado laboral impone.

El patrón de participación femenina en el mercado laboral se hace así cada vez más parecido al masculino, con una permanencia en él durante todas las etapas del ciclo vital, inclusive los años de crianza de los hijos.

Este modelo, que se ha denominado de “actividad continua”, corresponde desde hace años al modelo de muchos países europeos, y está siendo alcanzado en nuestro medio.

Otras diferencias importantes en la presencia de varones y mujeres en el mercado laboral están vinculadas a la intensidad de la ocupación, el tipo de relación laboral y al desempleo. En términos generales, puede observarse que el colectivo femenino presenta rasgos de vinculación más “inestable” que los varones con el mundo del trabajo.

Así, a pesar del incremento paulatino del nivel educativo de las mujeres, que actualmente ya supera al de los varones, esto no se traduce en un mejoramiento de las condiciones de inserción laboral. Cuando se analiza la distribución de la intensidad de la ocupación por sexo se observa que la subocupación afecta de manera más significativa a las mujeres. Durante los últimos años una cifra cercana al 40 % de las mujeres mendocinas que trabajaban estaban sub-ocupadas, mientras que la subocupación masculina se ubicó en promedio en un 10%.

Por otra parte más de la mitad de las mujeres que trabajan lo hacen sin cobertura médica y/o aportes provisionales. En el caso de los varones los índices de precariedad laboral se ubican todos los años entre 2 y 5 puntos porcentuales por debajo de los femeninos. También en los niveles de desocupación, que han descendido notoriamente en los últimos años, las mujeres se ubican por encima de los varones.

Las industrias de base agraria:

La Provincia de Mendoza posee una tradición productiva vinculada con las actividades agrícolas y vitivinícolas. Estas pueden ser consideradas sus actividades originarias. A raíz de ellas se desarrollaron industrias y servicios complementarios para favorecer la provisión de materiales y equipamiento para esa producción tradicional.

El empleo industrial en Mendoza se concentra de manera acentuada en las industrias de base agraria, correspondiéndole el 50,8% del total del trabajo en la industria. Esta composición está conformada por el rubro vitivinícola, como así también frutícola, hortícola y olivícola.

La cantidad total de puestos de trabajo que brinda el sector agroindustrial puede estimarse en algo más de 20.000, aun cuando diversos problemas de relevamiento tornan imposible asegurar con exactitud su magnitud. El Censo Industrial Provincial 2003 consignaba un total de 19.928 puestos de trabajo de todo el sector. Si bien en los últimos años se ha producido una expansión de algunas de estas actividades, la automatización de muchas etapas de los procesos industriales ha significado también la perdida de numerosos puestos de trabajo.

En el caso de la vitivinicultura, luego de atravesar momentos sumamente variables, ha alcanzado un panorama promisorio. Promovido por la globalización, en los '90 comenzó un proceso de modernización de la industria para poder competir en los mercados internacionales. Luego de un período de estancamiento y crisis al que se asistió a fines de los '80, se buscó recomponer el sistema de producción y lograr su inserción en el mercado de vinos finos. (Bocco, 2003) La industria vitivinícola, consciente de que la calidad es la premisa básica en el mercado global, alcanzó en la última década una profunda renovación. Cambios cualitativos en los viñedos, en las variedades implantadas y la incorporación de tecnología enológica moderna, fueron los ejes fundamentales de la reconversión vitivinícola, entendida como un proceso de cambio permanente.

La tecnología vitivinícola se relaciona hoy muy fuertemente con los equipos de almacenamiento, refrigeración, filtrado, molienda, prensado y fraccionamiento. Un dato relevante es que en Mendoza existen aproximadamente unas 700 bodegas, y entre ellas existe una elevada proporción que ha desarrollado un proceso de actualización tecnológica donde la industria metalmecánica local tiene un rol de relevancia.

La organización del trabajo, también es flexible y con características modernas, traduciéndose las mismas en la polivalencia de sus trabajadores (debido a que la mano de obra permanente realiza todas las tareas estacionales tanto en el sector primario como industrial).

Resulta imposible contar con la información exacta sobre la cantidad de mujeres empleadas actualmente en esta actividad, ya que, entre otros problemas, se da el hecho de que la variable sexo no está ofrecida en las bases de datos para usuarios del Censo Industrial y de otras fuentes. Podemos estimar su proporción en alrededor del 40 % de los trabajadores basándonos en estudios de distintas instituciones del sector (COVIAR, UVA, Bodegas de Argentina, etc), y considerando que en los últimos años las mujeres han perdido posiciones en algunos espacios, como bodegas y viñas, pero lo han ganado en muchos cargos técnicos.

Las trabajadoras de la agroindustria:

La búsqueda realizada en el marco de este estudio nos permitió acceder a la manera en que estas mujeres caracterizan y significan las distintas tareas que realizan, en su hogar y en la industria.

De los propios testimonios de las trabajadoras entrevistadas, surge con claridad, la primacía otorgada por las mujeres a su rol de madre. Esto se hace evidente al momento de preguntarles como visualizan su propio rol, es decir, cómo se definen ellas a sí mismas. Las mujeres coinciden en su mayoría definiéndose como "mamás" y "amas de casa" antes que como trabajadoras, aun cuando en ese momento estén insertas en el mercado de trabajo. Es decir, las mujeres dan a su rol de madre un significado mucho más importante que a trabajar fuera del hogar. Como consecuencia, esta valoración que hacen de su papel en la vida, influye en su posterior inserción en el mercado laboral y/o en el tipo de empleo que buscan.

Al respecto, a partir de las entrevistas realizadas se puede comprender la percepción que las mujeres tienen acerca del trabajo que desarrollan en la industria agrícola en Mendoza, el cual es, en la mayoría de los casos, trabajo por temporada. En este sentido, si bien la estacionalidad del trabajo en la industria de base agraria es por definición característica de este sector de la economía, el mismo aparece, en algunas entrevistas, como "conveniente" según la estructura familiar de las mujeres. Esto se corresponde con el momento del ciclo de vida, por lo cual el trabajo temporal de las mujeres se encuentra muy presente en la etapa constitutiva de la familia. De aquí surge la valoración positiva hacia esta modalidad de empleo en la agroindustria al posibilitar a las mujeres desempeñar de forma simultánea el trabajo reproductivo en el hogar y el trabajo extra-doméstico en la fábrica. Ellas eligen este tipo de trabajo puesto que les permite organizar de mejor manera sus tareas cotidianas.

Al respecto una de las entrevistadas afirma: “...para mí era cómodo dedicarme a la fábrica, porque me dedicaba a mis hijos...o sea trabajaba 3, 4, 5 meses y cuando empezaban las clases yo estaba con mis hijos....”

Retomar el trabajo después de tener Hijos:

Como afirmábamos en los párrafos anteriores la mayoría de las mujeres insertas en el mercado laboral no lo abandonan con la maternidad como era común hace unas décadas. Esto plantea para muchas de ellas grandes dificultades en la organización del cuidado de los niños y sentimientos de culpa cuando este se delega en otras personas.

“para mi difícil... a mi me encantaba el hecho de estar en mi casa con mi hija...ehhh...”

“yo estaba feliz en mi casa...y ademas..... se te genera una culpa terrible...”

“.... a mi lo que más me jode es tener que dejarlos...”

“... yo creo mucho en la familia... y para mi una mujer.... yo no se si es que soy machista o que ... pero... una mujer... para mi no debiera trabajar más de 6 hs. por día...porque si tiene hijos ... por supuesto, si está su vida con su pareja le permita trabajar más horas pero con niños chicos por lo menos más de 6 hs. no... “

Sentimientos de Culpa/necesidad de relaciones profundas con los hijos:

... me voy a tener que quedar varias horas más...y vos pensás se me pasó el día y no estuve con la gorda ...

... hay madres..., ojo hay gente para todo.. la chica que yo dejé en mi puesto en la segunda bodega.. entro con un nene de un año creo que tenia claro... y al tiempito se quedo embarazada y ella tiene una chica que se los cuida y ella está chocha... ella es feliz...es más cuando yo los iba a visitar porque seguimos con muy buena relación yo los iba a visitar..a la bodega....nena cuando vas a empezare a trabajar no te hagas la floja!. y que se yo... como podes estar sin trabajar!... yo me vuelvo loca adentro de mi casa!...

Por lo expuesto, parece claro que la cantidad y calidad del trabajo doméstico –relacionado con el ciclo vital de la mujer y su familia- condiciona la presencia y la ausencia de la mujer en el mercado de trabajo y la modalidad que éste adquiere; por ello podemos afirmar que existen cualidades particulares del mercado de trabajo para la doble presencia femenina.

Trabajo reproductivo compartido

Las expresiones de nuestras entrevistadas evidencian su convicción sobre su responsabilidad fundamental en el ámbito doméstico. Así, no consideran normal que los esposo o compañeros realicen ese tipo de tareas o las compartan, sino que lo ven como una ayuda que ellos les prestan

“.....en realidad a mi no tanto porque tengo mucho apoyo del Negro...”

“...mi marido me ayuda muchísimo: me lleva, me trae,...el con la nena no tiene problema de nada, o sea le da de comer...”

Otras personas, generalmente familiares, también participan como apoyo, aunque casi siempre son mujeres. En estos casos, si ellas también trabajan fuera, la problemática de la doble jornada se evidencia aun más.

“....se te complica el tema de la crianza de un niño... el tema de si está enfermo, el tema de con quién lo dejas...si vos tenés una mama... que tenés la suerte de tener tu mama de que te lo cuide todo el día bueno bárbaro... pero ya estamos pasando más las generaciones y cada vez menos...abuelas... menos madres y ya menos abuelas ehhh.. se dedican a la casa si no que trabajan... mi suegra y mi mama trabajan... o sea mi suegra y mi mama son las abuelas de mi hija trabajan... entonces ya no puedo contar con ellas para que me.. para que estén con ella todo el día...”

El cuidado o labor reproductiva como tarea fundamental:

La mayoría de ellas sigue viendo el ámbito hogareño como lo propio de la mujer .

“...yo no pienso que la mujer que se queda en la casa se embrutece...”

...en tu casa yo creo que vos también tenés que resolver un montón de cosas así estés en tu casa todo el día...

...yo no veo que vos puedas encontrar en el trabajo algo que no lo consigas con tus amigos, tus parientes o tu familia...”

En conexión con lo antedicho, para las mujeres también es central “preservar” y “cuidar” a la familia. Consideran que el cuidar a la familia, a los hijos y al marido, constituye una tarea básicamente femenina. La particularidad que tiene este aspecto en las mujeres trabajadoras de la agroindustria mendocina es justamente el trabajo extra-doméstico como facilitador del cumplimiento de este rol al interior del hogar.

Razones para trabajar fuera

Las razones de tipo económico aparecen como las mas importantes para justificar a decisión del trabajo extradoméstico

“...son dos factores... fundamentales el tema de la plata ahora...y el tema de que vos decís el día de mañana yo no se si mi nena ponele crece o no se si iré a tener más hijos... que se yo ...te quedas sola en la casa y decís che... nunca más ejercí la profesión; no me llamaron nunca más... en ningún lado...”

“...cuando el se quedo sin trabajo...no me quedo otra.....”

Aun cuando se valora la posibilidad de ganar y manejar dinero la mayoría de ellas no lo ve como una fuente de realización persona

“... te da continuidad en el sistema ...en el ámbito laboral yo veo eso... “

El uso del tiempo:

El factor tiempo es uno de los elementos centrales en sus vidas. Ahorrar tiempo, para poder estar algo mas con sus hijos se constituye en una meta muy importante, que hace que se cambie de trabajo por la distancia con su domicilio, se utilice la bicicleta, y por supuesto se posterguen proyectos personales.

E4: “*Me organizo... me tengo que organizar. Llego, como algo rapidito y me pongo a hacer las cosas de la casa. Porque ellos de a poquito hacen sus cositas, lo que más pueden, lavar una tacita, un platito. Pero la cama, el baño, el patio, todo eso a organizarme yo. Y ya cuando son más o menos las 20 horas, me pongo a pensar en el almuerzo del día siguiente y la cena. Y ya me estuve organizando, así que descanso, digamos, poco. Descanso poco.*”

E 5: “... no me dan los tiempos, no me dan los tiempos. No tengo tiempo, porque entre la casa y acá (su trabajo) me absorbe. Si tuviera tiempo tendría que dejar de hacer las cosas de la casa o dejar de trabajar, para dedicarme, por ejemplo, a terminar mis estudios.”

En segundo lugar, en cuanto a la persistencia o la variación de ciertas prácticas sociales al interior de la familia, a través de los testimonios recogidos de las entrevistadas, se ha podido observar que las mujeres conservan su fuerte presencia en el hogar más allá de que se encuentren desarrollando alguna tarea fuera de la casa.

I: “*¿Y a qué actividad le dedicas más tiempo vos?*”

E 1: “... a mi casa...” (segura)

I: “*¿A la casa?*”

E 1: “... totalmente... totalmente...”

Las relaciones sociales:

Por último, entre las implicancias que tiene el desarrollo de la doble jornada de trabajo en la vida social de las mujeres trabajadoras, las entrevistadas destacan otros beneficios que les brinda el trabajo fuera del hogar, al permitirles aumentar su capital social por medio del contacto con personas ajenas a su círculo íntimo familiar. Al salir de sus casas las mujeres comienzan a relacionarse con un mundo extra-doméstico para la mayoría desconocido. El trabajo extra-doméstico les permite entonces ampliar y conservar la red de relaciones sociales que obtienen a través de la presencia y permanencia en el mercado laboral. Al respecto una de las entrevistadas responde:

I: “*¿Cuál es la motivación, por qué vos salís a trabajar si no estuviera la parte... digamos... económica en el medio?*”

E 1: “*Sí...(segura) ... sí... porque te distrae, tenés otra gente, podes conversar de otros temas... Creo que hace bien... creo que sí.*”

Conciliación:

La doble jornada laboral requiere de gran capacidad de coordinación y especialización y, en una especie de círculo vicioso, demanda servicios y tecnologías que sólo pueden adquirirse mediante la inmersión de la mujer en el trabajo extradoméstico. Esta no es, sin embargo, la situación de la mayoría, aunque si de aquellas ubicadas en puestos profesionales y técnicos.

La flexibilidad horaria, el trabajo a tiempo parcial, la estacionalidad, y hasta el autoempleo son, en este caso, los mecanismos mas utilizados por las mujeres para desarrollar ambas labores.

“...y, es mi sueño... tener una empresa propia a mi me permitiría todas estas facilidades... con... con mi familia visto es como que te vas convenciendo y así...

yo pudiera decir... la gorda la tengo acá con su casa de .. de... de... de juguetes... y ella está jugando con los juguetes y yo estoy acá trabajando... elijo toda la vida ...viste? tenerla a la gorda acá al lado...

Las licencias obligadas por ley son, en general, respetadas por los empresarios, pero esto también conspira en contra del trabajo femenino, ya que, a pesar de considerarlas mas eficientes, ven las responsabilidades domésticas de las mujeres como contradictorias con su tarea en la empresa.

“En lo industrial, se le están cerrando las puertas. Que ahí tiene mucho que ver el tema de la licencia por maternidad, la lactancia y toda esta historia....”(Secr FOEVA)

Si bien se acepta e incluso se explicita que la mujer es más apta para ciertos trabajos, ello no alcanza a compensar las desventajas de las exigencias domésticas

“....Sí, no, no, mucho más que la automatización,..... porque en la automatización es más práctica la mujer para manejar la máquina que un hombre. Es responsable, está más despierta, se distrae menos, tiene un montón de ventajas que nosotros no los tenemos, los hombres...”

Reclamos:

Resulta difícil encontrar en las expresiones de las entrevistadas reclamos concretos (hacia sus parejas, el Gobierno, o la sociedad en su conjunto) y menos aun sugerencias concretas acerca de cómo podría establecerse sistemas de mayor equidad.

A lo sumo se encuentran quejas, reclamos difusos, y solo en algunos casos, que evidenciarían una conciencia de sus derechos

“....Y, bueno,...no voy a pretender que alguien me cuide a mis hijos...no?”

Conclusiones

Lo expuesto permite concluir que las características específicas de la actividad agroindustrial definen un tipo de empleo que es compatible con la necesidad de flexibilidad en las condiciones de trabajo que tienen las mujeres operarias de fábricas para llevar adelante simultáneamente su “doble rol” fuera y dentro del hogar. De hecho, como hemos visto, la variable estacionalidad laboral que posee este tipo de actividad productiva, tiene un impacto para ellas positivo en su vida. De esta manera, la elección de trabajar en tales industrias constituye, desde su perspectiva, una estrategia laboral conveniente para la mayoría de ellas.

Las trayectorias de estas vida femeninas se caracterizan por el desarrollo de tareas reproductivas al interior del hogar y tareas productivas fuera del mismo, es decir, por el desempeño de una “doble jornada” de trabajo intra-doméstica y extra-doméstica.

Como se ha observado en numerosos estudios, los procesos biográficos de construcción de identidades reconocen la dimensión de género como uno de los elementos claramente fundantes de lo subjetivo. Asimismo, la experiencia laboral constituye un eje sobre el cual la identidad femenina se conforma y afirma, motivo por el cual en el presente estudio nuestro propósito principal de trabajo se relaciona con el hecho de profundizar en el conocimiento de los procesos de trabajo (intra y extra-domésticos) de los que las mujeres forman parte en su vida cotidiana.

La interrelación entre el trabajo profesional o productivo o remunerado y el trabajo familiar, reproductivo o doméstico o no remunerado, determina la relación de la mujer con el trabajo, dando a su rol productivo una forma y contenidos derivados directamente de las relaciones de reproducción.

El rol familiar de la mujer no se inicia cuando ésta pone en práctica la decisión de casarse, convivir, vivir sola o acceder a la maternidad, sino que este rol se viene anticipando en las relaciones madres/hijas, en la escuela e incluso en las relaciones sentimentales en que se involucran. Este rol que se va anticipando condiciona y limita fuertemente cualquier otra posible identificación que las mujeres pudieren considerar, al margen de ese rol familiar: estudio, trabajo tiempo libre, etc. Con los inmediatos efectos de acarrear una indefinición de sus propios objetivos, una concepción de su futuro supeditada a otras personas (esposo, hijos, padres demandantes) y un rol profesional visto como parcial /provisorio dentro de su existencia.

En el caso de las mujeres trabajadoras de la agroindustria observamos un perfil muy vinculado, en la mayoría de las entrevistadas, al cumplimiento marcado de lo que consideran sus responsabilidades principales, aquellas vinculadas al ámbito doméstico, y al cuidado y educación de sus hijos.

No se observa, en general, graves conflictos con sus parejas, por el inequitativo reparto de tareas, aunque si una profunda convicción de su propio valor en la familia y en el aseguramiento de mejores condiciones de vida para sus hijos.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ALONSO, Luis Enrique, *Trabajo y ciudadanía, Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*, Editorial Trotta. Fundación 1º de Mayo. Madrid, 1999.

BALBO, Laura: "La doble presencia" en "Las mujeres y el trabajo" C. Borderías, C. Carrasco y C. Alemany, Barcelona, España, 1994.

BENDINI, Mónica y PESCIO, Cristina (1999): *La inserción de la mujer en el trabajo frutihortícola: hacia un perfil de las trabajadoras de empaque*, en Sautu, Ruth, Di

BIANCHI, M: "Más allá del doble trabajo" en "Las mujeres y el trabajo", C. Borderías, C. Carrasco y C. Alemany, Barcelona, España, 1994.

BORDERÍAS, Cristina; CARRASCO, Cristina y ALEMANY, Camen (comp.). *Las Mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Editorial Icaria, FUHEM, Barcelona, 1994.

BURGARDT, Ana G. *Participación femenina en el Mercado de Trabajo*. En: *Mujer Trabajo y Pobreza en la Argentina*. Universidad Nacional de La Plata, 1.999.

CARRASQUER, P. y Torns, T. et al: "El trabajo de la reproducción", Papers, Revista de Sociología, 55, 1998.

COMBES, D. y HAICAULT, M.: "Producción y reproducción, relaciones sociales de sexo y de clase", en "Las mujeres y el trabajo", C. Borderías, C. Carrasco y C. Alemany Barcelona, España, 1994.

CORTÉS, Rosalía (1988). *Informe sobre el mercado de trabajo femenino en la Argentina*. Subsecretaría de la mujer de la Nación- UNICEF- Buenos Aires.

CROMPTON, R. Employment and the family. The reconfiguration of work and family life in contemporary societies, Cambridge University Press, 2006.

CHÁVEZ MOLINA, Eduardo: *Trayectorias laborales, redes de intercambio y encadenamientos productivos. Los talleres textiles de confección*, en: www.google.com.ar

DIONISI, Karina (1999): *Organización doméstica y trabajo: las mujeres de los sectores pobres urbanos del Gran La Plata*, en Sautu, Ruth, Di Virgilio, Mercedes y Ojeda, Gimena (comp.), Mujer, trabajo y pobreza en la Argentina, Editorial de la UNLP, Buenos Aires, 1999, págs. 155-162.

FORNI, Florial H. y ROLDÁN, Laura M. (1996): *Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres. Un estudio de casos en el conurbano bonaerense*, en Desarrollo Económico - Revista de Ciencias Sociales, IDES, Vol. 35, N° 140, Buenos Aires.

FRASER, N. y A. HONNETH, Redistribución o reconocimiento?, Ed Morata, Madrid, 2006

GARCIA, B. y O. de OLIVEIRA (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. El Colegio de México- México.

GELDSTEIN, Rosa: "Familias con liderazgo femenino en sectores populares de Buenos Aires", en "Vivir en familia", Wainerman, Catalina (comp.), UNICEF/Losada, Buenos Aires,

TODARO, R. y YANEZ, S. "El trabajo se transforma", Santiago, Chile, 2004,

WAINERMAN, C.. La vida cotidiana en las nuevas familias. Una revolución estancada?, Lumiere, Buenos Aires, 2005